

Las semillas

patrimonio colectivo
de los pueblos



Diseñar la huerta, diseñar la vida



Créditos

Contenidos

Alejandra Fuentes Hernández, Paula Mariángel Chavarría, Marcela Bahamonde Zamorano, Glenda Rubilar Jara

Edición

Paula Mariángel Chavarría

Diseño y Diagramación

Ricardo Sepúlveda Quiroz

Ilustración

Mewlen, Creaciones Niñxs Brujxs

Creación audiovisual

Marcelo Gotelli Méndez

Colaboraciones expertas en huertas y semillas

Juana Venegas, Leslie Retamal, Ángela Fierro, Teresa Gavilán, María Cayuman, Juana Marileo, Marta Larenas, Clara Bulnes, Magdalena Huiriqueo.

Proyecto financiado por el Fondo de Patrimonio Cultural, convocatoria 2020, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.



Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creativa Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional. Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



Agradecimientos

Entregamos nuestros agradecimientos a todas las personas que de manera generosa y comprometida aportaron a la elaboración de este material educativo. Primeramente, a las curadoras y curadores de semillas Sebastián Torres Jara, Mónica Vargas Garrido, Eris Coronado Pinilla, María Elena Molina Hernández y Rosa Antipan Antileo, por sus sabidurías y manos dadoras de vida.

Agradecemos también al equipo de ONG CETSUR por su insistencia en reivindicar el valor de las semillas, la Agroecología y la Soberanía Alimentaria, especialmente a Angélica Celis Salamero por su legado y apertura al diálogo entre sistemas de conocimientos, los que continúan guiando nuestro camino hacia la restauración.



Índice

Presentación	5
--------------------	---

Primera parte

Las semillas patrimonio colectivo de los pueblos	8
Territorios, espacios-tiempos de vida y cooperación	12
Manos a la obra	14

Segunda parte

Curadoras y curadores de semillas: ser, saber y hacer en armonía con la naturaleza.....	20
Manos a la obra	23

Tercera parte

La huerta tradicional campesina desde la observación de Angélica Celis	26
Diseñar la huerta, diseñar la vida. Orientaciones técnicas desde la Agroecología	30
Manos a la obra	40

Recogiendo lo aprendido	43
-------------------------------	----



Presentación

Las semillas, patrimonio colectivo de los pueblos es un impulso pedagógico organizado en cuatro cuadernillos ilustrados e inspirados en el conocimiento ancestral, que invitan a una travesía personal y colectiva para acercarnos al mundo de las semillas y las huertas en sintonía con las fuerzas de la naturaleza.

Las semillas son la base de la alimentación de la humanidad y en el transcurso de la historia han sido los pueblos y sus sabios/as quienes han gestado infinitos saberes en torno a su abastecimiento y crianza, tejiendo estrechos vínculos de interdependencia entre seres humanos y naturaleza, y dando vida a millares de variedades y especies que hoy reconocemos como parte de la agrobiodiversidad.

En las últimas décadas, sin embargo, la alimentación industrializada ha reducido esta milenaria experiencia a un puñado de semillas creadas y vendidas por unas pocas multinacionales, ocupando más de un 75% de las tierras agrícolas del planeta, haciendo un uso desproporcionado de sustancias químicas para su producción, llevando al límite la capacidad regenerativa de los ecosistemas y poniendo en jaque la biodiversidad y nuestra propia existencia como especie.

En esta oportunidad, hemos querido proponer un recorrido por el ciclo vital de las semillas, reconociendo su interconexión con las estaciones del año y con el agua, el viento, la tierra y el fuego como elementos vitales para su reproducción.



Poniendo a las voces de curadoras y curadores de semillas como la principal fuente de aprendizaje, diseñamos de manera cuidadosa y cariñosa diferentes herramientas didácticas para la activación de experiencias significativas orientadas a vivenciar, comprender y valorar las semillas como patrimonio colectivo de los pueblos.

Diseñar la huerta, diseñar la vida es uno de estos cuadernillos y fija su atención en la siembra y en el elemento tierra para el florecimiento mágico de la vida en nuestras huertas.

Abre tus ojos y disponte a abrir también tus sentidos, tu memoria y tu corazón para defender a las semillas como un bien común digno de salvaguardar.



Primera parte





Las semillas patrimonio colectivo de los pueblos

Las semillas tradicionales campesinas son símbolo y testimonio vivo de una larga historia de relación entre los seres humanos y la naturaleza, historia que integra una gran memoria a la que por estos días le denominamos **memoria biocultural**.

La memoria biocultural que compartimos como especie humana, resguarda un sinfín de conocimientos y modos de hacer de comunidades y pueblos en relación a la naturaleza y la biodiversidad, que han permitido durante miles de años dar respuesta a necesidades materiales y espirituales, tanto personales como colectivas, en distintos momentos históricos y lugares del mundo, favoreciendo la subsistencia de los grupos humanos en toda su diversidad.

La cestería, por ejemplo, forma parte de una manifestación artesanal milenaria, más antigua incluso que la cerámica y la textilería. Mediante una aguda observación del entorno, nuestros ancestros y ancestas fueron capaces de identificar las distintas variedades de fibras vegetales existentes y sus potenciales usos, perfeccionando en el tiempo las técnicas de trenzado y entramado para la creación de diferentes tipos de objetos, con formas, texturas y colores únicos, con fines cotidianos y ceremoniales.

Como sabemos, la vida en la Tierra existió muchísimo antes que las primeras comunidades humanas. Gran variedad de formas de vida, paisajes, ecosistemas y especies nos anteceden, y muchas de ellas han ido transformándose también en esta antigua experiencia de co-habitar con la humanidad, en geografías tan distintas como los fértiles valles, los desiertos, las montañas o la costa.

El surgimiento de las agriculturas en distintos puntos del planeta, hace aproximadamente 12.000 años, esto es, ¡hace al menos 120 siglos atrás!, fue un hito muy importante para la memoria de la humanidad en su relación con la naturaleza. A partir de esta gran experiencia de domesticación de la vida silvestre por medio de su crianza, fue posible ampliar las variedades de plantas existentes en el planeta y disponer de mayores reservas de alimentos para los seres humanos, enriqueciendo con ello el abanico de preparaciones alimentarias para cada comunidad.

Si seguimos la pista del maíz en nuestro continente, reconocemos, por ejemplo, cómo de una gramínea silvestre llamada *Teocinte*, que apenas era una espiga, fue posible multiplicar un arcoíris de variedades de mazorcas de tonalidades azules, rojas, verdes, amarillas, negras, y muchas más, con distintos usos, contando hoy día con más de 60 variedades solo en México, todas ellas cuidadas por manos campesinas e indígenas.

Para lograr esta maravillosa biodiversidad fue necesario un largo camino de aprendizaje en el cuidado de semillas y plantas, que de silvestres comenzaron poco a poco a ser consideradas parte de la huerta, la chacra o la **puebla**¹.

En este proceso de crianza de especies vegetales, la atenta observación e imitación de los ciclos naturales y estacionales de los ecosistemas con los que convivimos, posibilitaron también el surgimiento de maestros y maestras primordiales. Desde allí, fueron forjándose conocedoras y conocedores especializados, cuyas formas de saber y hacer se inspiran y nutren en el encuentro y cooperación con el mundo natural, su diversidad, fuerzas y elementos. Las curadoras y curadores de semillas son parte de estas conocedoras y conocedores, en tanto son especialistas en el arte de criar, conservar, multiplicar e intercambiar las semillas, patrimonio colectivo de los pueblos.

Las semillas, patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad es una campaña mundial que han impulsado organizaciones campesinas e indígenas como la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas –Anamuri- y Vía Campesina, desde el año 2003, buscando resguardar las semillas tradicionales y recuperar la Soberanía Alimentaria, tejiendo diversas luchas territoriales para evitar la apropiación de este patrimonio por parte del Agronegocio.

Si quieres conocer más acerca de esta campaña,
accede al código QR que aquí compartimos.



¹ Espacio doméstico-productivo en el entorno de la casa, manejado principalmente por las mujeres y donde se logra una recreación de la cultura, con un importante aporte a la economía familiar de subsistencia. Además, es donde existe la mayor diversidad y mejoramiento de semillas. Aquí se ubica la crianza de aves, animales menores, huerto de hortalizas y huerto de frutales. En lengua mapuche a este espacio se le denomina rukawe, que literalmente significa "el lugar donde se construye la casa", pero que al interpretarse en un sentido más holístico significa el lugar apto o que tiene las condiciones para establecer una vivienda de acuerdo a una serie de criterios. Manual para el Kimeltuchefe. Unidad IV. Püji Küzaw Mapuküzaw. Trabajo de la tierra. Kúme Mogen. Escuela Itinerante de Agroecología. 2006.

Chiquito, yo fui huertera.
Este amor me lo dio la mama.
Nos íbamos por el campo
por frutas o hierbas que sanan.
Yo le preguntaba andando
por árboles y por matas
y ella se los conocía
con virtudes y con mañas.
Por eso te atajo cuando
te allegas a hierbas malas.
Esta Patria que nos dieron
apenas cría cizañas,
gracias le daba al Señor
por todo y por esta hazaña.
Le agradecía a la lluvia,
el buen sol, la trebolada,
la lluvia, la nieve, el viento
norte que nos trae el agua.
Le agradecía a los pájaros,
la piedra en que descansaba,
y el regreso del buen tiempo.
Todo lo llamaba gracia.

Gabriela Mistral²

² Extracto del poema Huerta en Poema de Chile. La Pollera Ediciones. Santiago, Chile. 2015





Territorios, espacios-tiempos de vida y cooperación

Esta tierra es nuestra
Aquí hemos sido árboles y pájaros
Hemos aprendido el ritmo de las olas
Para convertirnos en hijos del agua...
Esta tierra es nuestra
Como la felicidad que hemos inventado
Esta es nuestra tierra
La hemos fundado con dolor y sangre
Es lecho de nuestros sueños libres
Cuna de nuestros anhelos
Y tumba de nuestros viejos
Aquí el agua tiene sabor a nosotros

Jaime Rivas³



³ Esta Tierra es nuestra. En Territorio de diferencias: Lugar, movimientos, vida, redes. Arturo Escobar. Envión Editores. Colombia. 2018

El territorio es la expresión vital de la relación entre pueblos y sistemas naturales, y del vínculo que se ha dado a través de generaciones entre distintos seres humanos, y entre los seres humanos y la naturaleza.

En cada territorio, el paisaje que vemos nos dice mucho acerca de la forma en que sus habitantes han dialogado con las distintas manifestaciones de la vida mineral, vegetal, animal y también con las fuerzas o seres espirituales que allí habitan.

De manera personal, el territorio es el lugar que nos identifica y nos acoge, y que sentimos parte de nuestra vida. Es allí donde vivenciamos los más variados aprendizajes y nos hacemos parte de profundas memorias que nos vinculan como comunidades habitantes de ese mismo lugar.

En estos lugares vivimos realidades que nos movilizan en distintas direcciones, a partir de experiencias concretas, donde se interconectan pensamientos, palabras y emociones, generando muchas veces un sentido de pertenencia que nos invita a ser parte de algo más que solo la individualidad.



Sin duda, podemos transitar y hacernos parte también de nuevos territorios, volviendo a significarlos como ingredientes de nuestra experiencia vital, e incluso podemos habitar territorios imaginarios en otros mundos posibles.

Las semillas tradicionales, al igual que las personas, pueden tener territorios de origen y a su vez desplazarse y adaptarse a nuevos lugares. Esto suele ser mediado, en el caso de las semillas, por la acción y compañía de curadoras y curadores de semillas.

Manos a la obra

En esta ocasión, queremos invitarles a reunirse en grupo para realizar una representación del territorio que comparten. La idea es que de manera colaborativa generen una “imitación” en pequeño formato del espacio que reconocen como colectivo, donde conviven personas, paisajes y comunidades de plantas, animales y otros seres, y donde es posible reconocer espacios, momentos o hitos significativos que puedan ser compartidos entre todos y todas.



Materiales:

- Masa de sal o arcilla
- Base de madera de 60x40 cms. o similar
- Elementos locales recolectados en el entorno inmediato: piedras, palos, semillas, hojas u otros, idealmente todos en formato pequeño.
- Lápices

¿Qué es la masa de sal?

Es una mezcla de ingredientes que solemos tener a mano y que puede utilizarse para modelar distintas formas. Se la define como una plasticina casera y es más fácil que preparar la masa de pan.

¿Qué necesitamos para prepararla?

Necesitamos juntar 3 tazas de harina, 1 1/2 taza de sal y agua fría suficiente para generar una masa.

¿Cómo la elaboraremos para el ejercicio?

Primero juntamos la harina y la sal, luego vamos agregando agua hasta que la mezcla no se pegue en las paredes del recipiente. Para mezclar los ingredientes se puede utilizar una cuchara de palo. Una vez mezclados, se amasa hasta obtener la consistencia y suavidad deseada.

Primer momento: Representamos nuestro territorio

- Formen grupos de entre 5 y 10 integrantes.
- Recolecten elementos o materiales locales del entorno inmediato que sean representativos del territorio.
- Elaboren la masa de sal o preparen la arcilla.
- Dispongan los materiales a usar en una mesa o espacio de trabajo.
- Construyan en conjunto una versión del territorio con el que el grupo se identifique. Para ello pueden considerar relieves, presencia de elementos de la naturaleza, poblaciones, espacios de recreación, huertas, etc., utilizando todos los recursos reunidos.



Segundo momento: Identificamos diversidad no humana y bienes comunes en el territorio

Una vez que el grupo ha avanzado en la construcción de su versión en pequeño formato del territorio, les invitamos a observarla detenidamente para luego conversar y reflexionar respecto de las ideas que aquí compartimos:

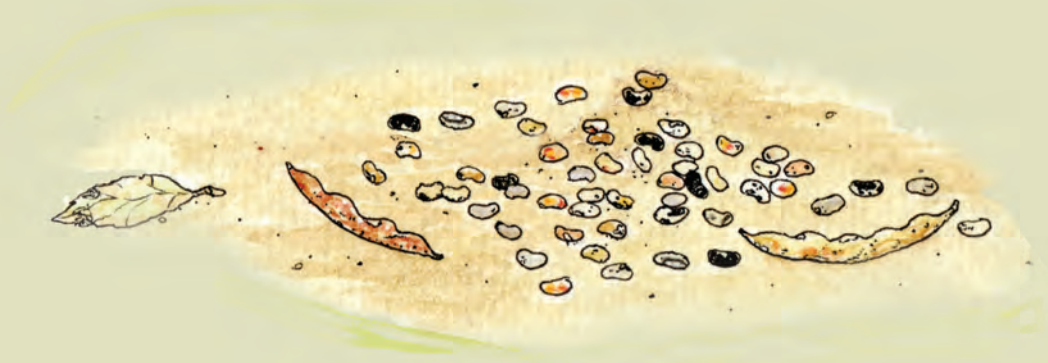
1. Dentro de la diversidad no humana podemos reconocer manifestaciones de vida mineral, vegetal, animal y también fuerzas o seres espirituales. En la cosmovisión mapuche, se reconoce la presencia de seres que actúan como guardianes de los elementos de la naturaleza, los **ngen**, quienes median y contribuyen al equilibrio entre esta y la humanidad. Existe, por ejemplo, el **ngen-ko** o espíritu protector del agua, el **ngen-mawida** o espíritu protector del bosque nativo, el **ngen-kutral**, espíritu protector del fuego, el **ngen-kürrëf**, espíritu protector de los vientos, entre otros.

Ciertamente, la educación formal, más que acercarnos a estas formas de comprender la vida, nos insta a desconfiar de todo aquello que no sea científicamente comprobable a la manera occidental/moderna, alejándonos de las intuiciones que podrían permitirnos acceder a ellas. Quienes sí se han detenido a contemplar con los sentidos atentos los lenguajes de las fuerzas naturales, han sido las y los curadores de semillas. En su cotidiano trabajo de cuidado y crianza con la tierra y sus elementos, han logrado traducir las señales que la vida va entregando. Por ejemplo, Mónica Vargas, curadora de semillas y maestra criadora de gallinas campesinas de la comuna de Quillón, Región de Ñuble, relata cómo la tenca, ave que usualmente vemos en los campos y ciudades de la zona, le avisa que prontamente tendrá visitas:

“(...) mi abuelita la miraba hacia dónde volaba, y si volaba para ese lado de allá, iba a llegar la visita (...) Entonces, cuando van a venir a mi casa las visitas, ella canta, pero cuando están cerca los días que van a llegar ¡uh!, llega a marear, ¡cacarea de una manera!, arriba de los árboles, en los cables de luz se gana (...) Una tremenda zalagarda que ha dado cuando van a llegar. Entonces digo, ¡ah!, hoy día van a llegar. Y de hecho me resulta, y yo por eso les creo.”

En el caso del territorio que como grupo habitan y/o reconocen:

- ¿Identifican fuerzas protectoras o mediadoras entre personas y naturaleza?
- ¿Distinguen formas de comunicación entre huerteras/os y otras formas de vida no humanas?



2. Actualmente, el término **bienes comunes** está siendo cada vez más utilizado para comprender a aquellos bienes que pertenecen y responden al interés de todos y cada uno de los integrantes de una comunidad. Para que un elemento sea considerado bien común debe estar disponible para todos y su uso por una persona no debe impedir que lo utilicen los y las demás. Lo que le da el carácter de “común” o “comunitario” son las relaciones que se construyen con ellos. Por ejemplo, un bosque gestionado comunitariamente podría ser un bien común, ya que estaría a disposición de toda la comunidad y su uso adecuado no impediría su disfrute para las generaciones futuras.

Siguiendo esta definición, en su territorio:

- ¿Qué otros elementos o recursos podrían ser considerados bienes comunes?



Tercer Momento:

Reflexionamos sobre interacciones y memorias de nuestro territorio

Tal como señalamos en las primeras páginas de este cuadernillo, nuestros territorios poseen una memoria biocultural que cobija como recuerdos, mitos o relatos anónimos los distintos encuentros entre las personas y la vida no humana (mineral, animal, vegetal y espiritual), favoreciendo el conocimiento profundo con todos los elementos que comparten un lugar de vida común. A propósito de ello, queremos invitarles a responder de manera grupal las siguientes preguntas:

- ¿Cómo fue este territorio para generaciones anteriores?
- ¿Qué hemos aprendido de sus experiencias?
- ¿Qué seres no humanos han habitado nuestro territorio?
- En la actualidad ¿cómo se relacionan seres humanos y no humanos en el territorio?

Cuarto Momento: Anotamos en nuestra bitácora

A continuación, de manera individual queremos invitarles a tomar nota o registrar parte de lo que ocurrió en el ejercicio grupal de representación del territorio.

Pueden realizar un dibujo de la maqueta o representación del territorio e incluir los elementos identificados. Pueden realizar un relato o comentarios del proceso vivido dentro del grupo en el desarrollo del ejercicio, reflexiones, preguntas, puntos de acuerdo, puntos de desacuerdo, recuerdos, sueños, desafíos, etc. También pueden incluir reflexiones u observaciones personales que la experiencia del ejercicio les despertó.





Segunda parte





Curadoras y curadores de semillas. Ser, saber y hacer en armonía con la naturaleza

Las curadoras y curadores de semillas son personas reconocidas por su comunidad que heredan un oficio milenario muy específico, que requiere estudio, observación y persistencia para resguardar las semillas a lo largo del tiempo y hacer que la vida florezca en un ciclo infinito.

Las curadoras, custodias, guardadoras o guardianas de semillas aprenden a dialogar con las fuerzas de la naturaleza, recolectan semillas, comparten sus historias y entienden la conservación como una forma de vida y un propósito. Del mismo modo, comprenden su conocimiento como un “don” sustentado en el amor hacia la tierra, la naturaleza y la existencia en su totalidad.

A continuación, les invitamos a reunirse en duplas (grupos de dos personas) y leer el siguiente extracto de la biografía de don **Sebastián Torres**, curador de semillas proveniente de la ciudad de Tomé en la Región del Biobío, prestando atención a los elementos que permiten acercarse a su comprensión sobre las semillas, la alimentación y las nociones éticas en torno a éstas.



SEBASTIÁN TORRES JARA

Comuna de Tomé. Región del Biobío

Creciendo y amando la tierra

Mi nombre completo es Sebastián Enrique Torres Jara. Nací en Dichato, en el fundo La Reforma. Mi padre Oscar Torres Torres, mi madre María Elena Jara Ormeño (...) Pasé mi vida, mi niñez en Dichato, ahí me crié bien pobre, porque es la realidad, y mi padre trabajaba en los bosques. (...) mi mamá, dueña de casa, ella dedicada a los quehaceres de casa, cuatro hijos nacidos en Dichato (...) Y vivíamos en una quinta, porque mi papá vivía ahí y aprovechaba de cuidar la quinta, mi mamá le hacía los jardines a la patrona.

Mi vínculo familiar con la tierra fue con mi abuelo paterno, que él era agricultor, y fui creciendo y amando la tierra, después fui con un tío que también era agricultor en Dichato, cosechaba el trigo, el poroto, la arveja, las habas y las legumbres de toda clase, y ahí fui creciendo. Después fui mensajero, obrero textil, y después, cuando quedé sin trabajo, me dediqué a la tierra junto al grupo "18 de septiembre" de Tomé Alto, en el año noventa y tantos.

Sin sol, sin agua y sin tierra, no habría vida

Yo me considero un semi-agricultor. Pero yo si tuviera, por ejemplo, si fuera dueño de una hectárea, por decir, yo sabría cómo tendría que preparar la tierra para sembrar las papas (...) para sembrar los porotos igual, bien cultivada la tierra, una pasada de arado para allá, después la rastra, después cruzar la tierra con el arado, así, cosa que no queden terrones, que quede la tierra molidita para que no obstaculice la salida del alma del poroto, porque si no, si queda un porotito debajo del terrón, le va a costar mucho salir, ¿por dónde salgo a buscar el sol para mí? El sol atrae a la plantita, por eso el sol es algo beneficioso para el agricultor, porque si no hay sol, no habría vida, si no hay agua no habría vida y si no hay tierra no hay vida tampoco.

Pero con la laya y con el pie siembro muy bien, porque lo más que me preocupa es mover la tierra, alimentarla, ponerle guano de vacuno, guano de caballo y paso siguiente se remueve la tierra, se remueve todo, le pongo ceniza para matar los bichitos. Y el guano va alimentando la tierra, porque si no alimento la tierra... la tierra es un ser vivo y hay que alimentarla, porque si usted siembra un tablón de cilantro y no alimenta la tierra y al otro año le pone cilantro

otra vez, se le va a dar chiquitito porque no tiene alimentación la tierra. Si la tierra no tiene microorganismos hay que ir a la montaña a buscar y ponerle a la tierra, el pastito que sale ahí es buen alimento para las plantas. Esto yo lo he practicado.

La huerta, un tesoro inagotable

La huerta es como un tesoro, un tesoro inagotable, porque yo lo que le ponga a la tierra me produce y se hacen las semillas. Y he tenido para consumir, para regalar verduras, por ejemplo, semillas de verduras que siembro, me producen y regalo y tengo para la casa, no tengo que andar comprando (...) Entonces, en este caso, la tierra es la vida. El soplo de vida ¡claro! Por eso yo digo que la persona que no quiere la tierra dura poco después porque no quiere nada, no quiere a su madre. Nosotros nacemos, no nacemos de la tierra, pero somos hijos de la tierra.

Yo prolongo la vida

Yo sería... un práctico no más sería yo, para enseñar lo que yo he aprendido, lo algo que he aprendido. Porque yo siempre digo, la universidad de la vida enseña mucho y todavía no me da el título (...) ¿qué más le puedo pedir a la vida que prolongar la vida? Yo prolongo la vida. En este caso, guardo mis semillitas para sembrarlas nuevamente, ver la plantita este año y el próximo ver la misma planta nuevamente viva.

Yo siempre siembro y observo, cuando siembro mis porotos, siembro y observo la tierra, cuando se parte la tierra, dónde está la semilla, y yo la observo y digo la tierra va a empezar a parir y veo al día siguiente y ya está el porotito afuera. Para mí ese es mi pensamiento que tengo, mi filosofía es mirar las semillas que van creciendo todos los días, tal como crecemos nosotros, hasta cuando llegamos a ser adultos. La semilla tiene un momento de crecer... La tierra, como las semillas, está durmiendo y uno las sepulta y vive para otra época.

La semilla sabe cuándo una persona la está queriendo

Cuando vamos a intercambio y yo cambio una por otra, pero siempre hay personas que dicen 'yo no traje para cambiar' y yo les regalo porotos y le explico cómo tiene que sembrar y cómo tiene que cuidarlas, ojalá cuando usted siembre, siembre cantando. Las semillas necesitan que uno ande alegre, que uno ande trabajando alegremente, porque la semilla sabe cuándo la persona la está queriendo. Hay una relación de amor y depende de cómo está el ánimo es como da la semilla (...) Por eso cuando uno la siembra conversándole, cantándole, cualquier cosita, yo siempre digo "en nombre de Jesucristo voy a sembrar mis semillas".

Manos a la obra

Primer momento: Reflexionamos en duplas

A partir de la lectura realizada, quisiéramos que comenten:

- ¿Qué les transmite el relato de vida de don Sebastián Torres?
- ¿Este relato les conecta con alguna experiencia personal o comunitaria? ¿Con cuál?



Segundo momento: Anotamos en nuestra bitácora



A continuación, de manera individual, les invitamos a desarrollar una narración o relato biográfico personal en el que plasmen su vínculo con las semillas y la huerta.



Tercera parte





La huerta tradicional campesina desde la observación de Angélica Celis

“Las semillas no son sólo objetos o insumos de un proceso productivo y tampoco sólo productos culturales, son creaciones anónimas que hacen vivir, que permanecen en el tiempo y que constituyen la expresión concreta del arte de la crianza y de la conservación con las fuerzas de la naturaleza”⁴

Angélica Celis Salamero, agrónoma e integrante de quienes fundaron ONG CETSUR, se sumergió durante décadas en las huertas campesinas y mapuche del centro-sur de Chile, comprendiendo la profundidad del conocimiento que acompaña la conservación y mejoramiento de las semillas tradicionales.

En su trayectoria de investigación y acercamiento a la intimidad de cada huerta, a través de una estrecha conversación con mujeres campesinas, pudo identificar algunas cercanías y similitudes entre las huertas, que ahora compartimos:

- Las huertas son espacios cercanos al hogar, siendo uno de sus principales fines el producir alimentos en armonía con las fuerzas naturales. Se trata de un lugar de siembra donde se combinan plantas diversas: alimenticias, ornamentales, medicinales, y además se trabaja de manera intensa en sincronía con el ciclo estacional.
- En las huertas campesinas suele producirse una predominancia femenina en su mantención y resguardo. Existe una relación estrecha entre tiempos vegetales y tiempos femeninos, conectados con el ciclo lunar, esto es, una circularidad que se dispone en 28 días. De esta forma, la luna es la que define los momentos de la siembra, así como los tiempos cotidianos, y, de esta misma manera, define el uso del tiempo. El sol, por su parte, define la orientación de las huertas, y, en este sentido, fija el uso del espacio. “Todo lo vivo debe presentarse al sol”, nos dice, los tablones, el invernadero y la puerta de la casa.
- En cada huerta es posible distinguir una organización familiar de trabajo en la que se expresan plantas silvestres y cultivadas, dispuestas principalmente por las mujeres de la familia como responsables de la distribución de cada zona cultivada y de la ubicación de los distintos tipos de plantas.

⁴ Angélica Celis. Semillas como patrimonio colectivo de los pueblos al servicio de la humanidad. En Curadoras de semillas. El arte de conservar las semillas de los pueblos. Cristian Peralta y Max Thomet editores. Ediciones CETSUR, colección AgroCulturas. p: 17. 2013

DECLARACIÓN DEL FORO INTERNACIONAL DE AGROECOLOGIA MALI, AFRICA, 2015

NUESTROS PILARES Y PRINCIPIOS COMUNES DE LA AGROECOLOGÍA

La Agroecología es un concepto que aborda diversas dimensiones, pero ante todo es un elemento clave en la construcción de nuestra Soberanía Alimentaria. En esta oportunidad, compartimos con ustedes parte de la Declaración del Foro Internacional de Agroecología, realizado en Mali, Africa, el año 2015, y donde participaron diversas organizaciones y movimientos internacionales de productores en pequeña escala y consumidores de alimentos, incluyendo campesinos, pueblos y comunidades indígenas, agricultores familiares, trabajadores rurales, pastores, pescadores artesanales y pobladores urbanos.

La Agroecología es el modo de vivir y es el lenguaje de la naturaleza que aprendemos siendo sus hijos. No es una mera propuesta de tecnologías o prácticas de producción. No puede aplicarse de la misma manera en todos los territorios. Se basa por el contrario en principios que, si bien puedan compartir similitudes en la diversidad de nuestros territorios, se practican de muchas formas diferentes en las que cada sector contribuye con los colores de su realidad local y cultura, respetando siempre la Madre Tierra y nuestros valores comunes y compartidos.

Las prácticas de producción agroecológicas (como los cultivos intercalados, la pesca tradicional y el pastoreo de trashumancia, la integración de cultivos, árboles, animales y peces, los abonos verdes, el compostaje, el uso de semillas campesinas y razas locales de ganado, etc.) se basan en principios ecológicos como la preservación de la vida del suelo, el reciclaje de los nutrientes, la gestión dinámica de la biodiversidad y la conservación de la energía en todas las escalas. La Agroecología reduce drásticamente la utilización de insumos adquiridos externamente que deben comprarse a la industria. Asimismo, no se emplean agrotóxicos, hormonas artificiales, transgénicos u otras nuevas tecnologías peligrosas.

Los territorios son un pilar fundamental de la Agroecología. Los pueblos y las comunidades tienen el derecho de conservar sus propias relaciones espirituales y materiales con sus tierras. Están legitimados a garantizar, desarrollar, controlar

y reconstruir sus estructuras sociales consuetudinarias y administrar sus tierras y territorios, incluyendo los caladeros de pesca, tanto desde el punto de vista político como social. Ello implica el pleno reconocimiento de sus leyes, tradiciones, costumbres, sistemas de tenencia e instituciones y constituye el reconocimiento de la autodeterminación y la autonomía de los pueblos.

Los derechos colectivos y el acceso a los bienes comunes son pilares esenciales de la Agroecología. Compartimos el acceso a los territorios que constituyen el hogar de una gran diversidad de grupos con los mismos derechos colectivos, y disponemos de sofisticados sistemas consuetudinarios para regular el acceso que queremos conservar y reforzar, y para evitar conflictos entre nosotros.

Los diversos saberes y las formas de conocimiento de nuestros pueblos son parte fundamental de la Agroecología. Desarrollamos nuestros conocimientos a través del diálogo de saberes. Nuestros procesos de aprendizaje son horizontales y entre iguales, basados en la educación popular. Tienen lugar en nuestros propios centros de formación y territorios (los campesinos enseñan a los campesinos al igual que los pescadores a los pescadores, etc.), y son también intergeneracionales, en los que se transmiten los saberes entre ancianos y jóvenes. Desarrollamos la Agroecología a través de nuestra propia innovación, investigación, selección y obtención de cultivos y razas de ganado.

El fundamento de nuestras cosmovisiones reside en el necesario equilibrio entre la naturaleza, el cosmos y los seres humanos. Reconocemos que como humanos somos parte de la naturaleza y el cosmos. Compartimos una conexión espiritual con nuestras tierras y con la red de la vida. Amamos nuestras tierras y nuestros pueblos y sin ese amor no podemos defender nuestra Agroecología, luchar por nuestros derechos o alimentar al mundo. Nos oponemos a la mercantilización de todas las formas de vida.

Las familias, comunidades, colectivos, organizaciones y movimientos representan el suelo fértil en el que germina la Agroecología. La autogestión y las acciones colectivas son las que permiten escalar la Agroecología, construir sistemas

alimentarios locales y desafiar el control corporativo de nuestro sistema alimentario. La solidaridad entre los pueblos y entre las poblaciones rurales y urbanas es un ingrediente imprescindible.

La autonomía inherente en la Agroecología revierte el control de los mercados mundiales y promueve la autogobernanza de las comunidades. Minimizamos así la utilización de insumos adquiridos de afuera. Ello requiere reconfigurar los mercados para que se basen en principios de Economía Solidaria y en la ética de la producción y el consumo responsables. Promovemos las cadenas de distribución cortas, directas y justas. Implican una relación transparente entre los productores y consumidores que se asienta en la solidaridad de los riesgos y beneficios compartidos.

La Agroecología es política, nos exige desafiar y transformar las estructuras de poder en la sociedad. Debemos poner en manos de los pueblos que alimentan el mundo el control de las semillas, la biodiversidad, la tierra y los territorios, el agua, los saberes, la cultura y los bienes comunes.

Las mujeres y sus saberes, valores, visión y liderazgo son críticos para avanzar. La migración y la globalización contribuyen a que el trabajo de las mujeres se incremente y sin embargo tienen un acceso mucho más limitado a los recursos que los hombres. Muy a menudo su trabajo no es valorado ni reconocido. Para que la Agroecología alcance su pleno potencial, debe garantizarse la distribución equitativa de poder, tareas, toma de decisiones y remuneración.

Los jóvenes junto con las mujeres representan una de las dos bases sociales principales para la evolución de la Agroecología. La Agroecología puede facilitar un espacio radical para la aportación de los jóvenes a la transformación social y ecológica que tiene lugar en muchas de nuestras sociedades. Los jóvenes tienen la responsabilidad de avanzar hacia el futuro a partir del saber colectivo que han aprendido de sus padres, antecesores y ancestros. Son los garantes de la Agroecología para las generaciones venideras. La Agroecología debe crear un dinamismo social y territorial que ofrezca oportunidades para los jóvenes rurales y valore el liderazgo de la mujer.



Diseñar la huerta, diseñar la vida. Orientaciones técnicas desde la Agroecología

Al diseñar nuestras huertas, nos entregamos a un gesto creativo que organiza las acciones que realizaremos para cultivar belleza, salud y alimentos. Diseñamos la vida, pues conectamos nuestras memorias y habilidades con distintos elementos y fuerzas de la naturaleza. Ejercitamos la observación de nuestro entorno y traemos al presente vivencias, recuerdos y personas que persisten en nuestras memorias biográficas y territoriales.

En el desarrollo de este arte, nos disponemos a observar, cuidar y aprender de los ciclos naturales que nuestros cultivos experimentarán. Nos acompañamos del fuego, del agua, la tierra y el aire, los que, junto con la memoria de las semillas tradicionales de hortalizas, hierbas medicinales, flores, etc., organizarán el ritmo de la vida de la huerta y el nuestro.

A continuación, queremos compartir algunas sugerencias basadas en la Agroecología, que pueden ser de ayuda para un diseño de huerta sustentable, armónico y colaborativo con los ecosistemas y manifestaciones de vida que lo habiten.



●Fuego

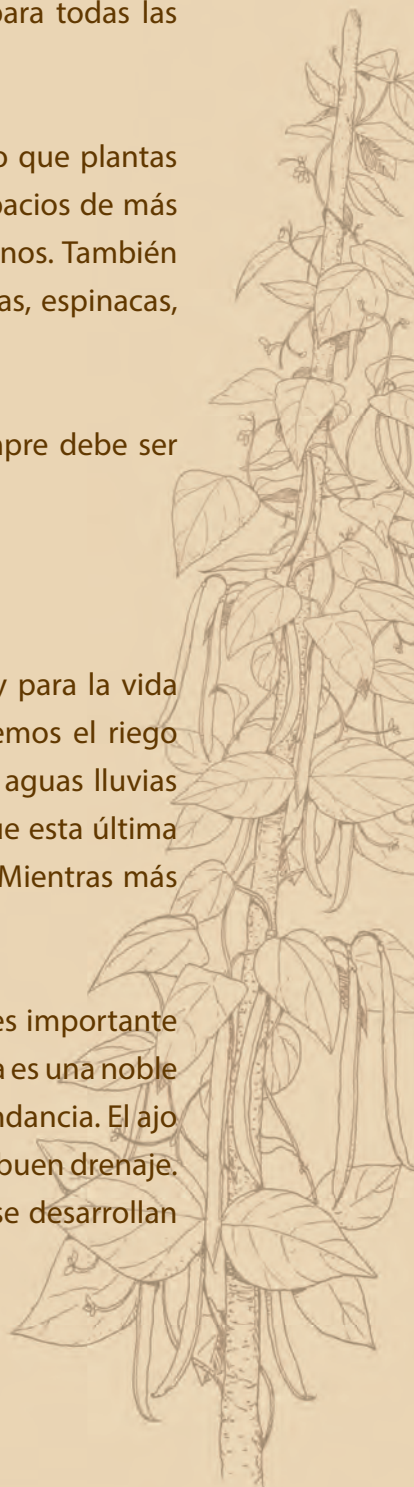
La presencia de este elemento en la huerta está directamente asociada al sol, a su luz, al calor y al movimiento. Algunas consideraciones relevantes respecto de esta presencia son:

- Es muy importante observar por dónde sale el sol y cuál será su recorrido sobre nuestra huerta. Podemos definir la orientación de la huerta de manera que favorezcamos el recorrido del sol por ella y su disponibilidad para todas las plantas que allí vivirán.
- Debemos poner atención al crecimiento de las plantas, evitando que plantas altas den excesiva sombra a las más bajas. Podemos usar los espacios de más sol para aquellas plantas que lo necesiten, como tomates y pepinos. También reservar espacios con menos sol directo a cultivos como lechugas, espinacas, albahacas o algunas otras plantas aromáticas.
- La orientación de la huerta, el invernadero o nuestra casa, siempre debe ser saludando al sol. Así, cada mañana le agradeceremos.

●Agua

Este elemento es de vital importancia para las huertas agroecológicas y para la vida en general. No podemos descuidar de qué fuentes de agua abasteceremos el riego de nuestra huerta. La implementación de un sistema de recolección de aguas lluvias puede ser más saludable para nuestra huerta que el agua potable, ya que esta última trae consigo cloro y otros elementos que no son buenos para su salud. Mientras más natural sea lo que entre a ella, mejor será para nuestros cultivos.

Si bien todas las plantas necesitan del agua para crecer y desarrollarse, es importante conocer cuáles tienen mayores necesidades de agua. Por ejemplo, la acelga es una noble planta que siempre nos entregará sus buenas hojas si recibe agua en abundancia. El ajo y las cebollas también crecen muy bien con abundante agua, pero con un buen drenaje. Distinto es el caso de cultivos como legumbres, cereales o frutales que se desarrollan bien con poca agua.



• Tierra

Este elemento resulta fundamental para la creación y sustento vital de una huerta y lo vemos representado en la salud y cualidades del suelo. Conocer las características de nuestro suelo y considerarlo como un organismo vivo son dos claves para cuidar su salud y la de nuestros cultivos. Reconocer qué tipo de suelo tenemos y cómo mejorarlo, nos permite evitar que nuestras plantas crezcan débiles, se enfermen o sean atacadas por plagas.

Los miles de microorganismos que viven en nuestro suelo son fundamentales para cuidar la salud de la huerta. Cuando aplicamos productos químicos, cambiamos las condiciones del suelo y estos microorganismos mueren y nuestro suelo deja de ser nutritivo.

• Aire

La presencia de este elemento en la huerta está asociada a varias características del entorno, siendo el viento una de ellas. Por ello, la observación del entorno de nuestra siembra es muy importante. Además de identificar los lugares sombríos, calurosos, húmedos o secos, debemos reconocer de qué lado vienen los vientos predominantes. Si tenemos panderetas, árboles, arbustos o casas cerca, también debemos tenerlo en cuenta. Con todos estos ingredientes, al diseñar nuestra huerta podremos elegir el lugar que más favorezca a las necesidades o requerimientos de cada planta, asegurándonos así que se puedan desarrollar lo mejor posible y que no gastarán energía en adaptarse a condiciones desfavorables.

Las plantas respiran no solo por sus hojas sino también por sus tallos, raíces y también por sus flores. Por ejemplo, si en un invernadero hay muchas plantas o no hay ventilación, estas pueden ahogarse, marchitarse y hasta morir por falta de aire. Durante la respiración se producen intercambios de gases y por ello las plantas absorben nutrientes en estado gaseoso. Si el suelo está muy compacto o duro, hay menos espacio para el oxígeno y las raíces tienen dificultades para crecer, lo que afecta al desarrollo de la planta.

Los suelos contienen una proporción de aire en los espacios libres que existen entre las partículas y los terrones. Este aire también se encuentra en los túneles y cavidades fabricados por organismos vivos como gusanos, lombrices, hormigas, roedores y raíces de plantas. Al ser el suelo un espacio lleno de vida, este aire es fundamental para los innumerables organismos que viven en él y que necesitan respirar, desde los microorganismos hasta las propias raíces de las plantas.

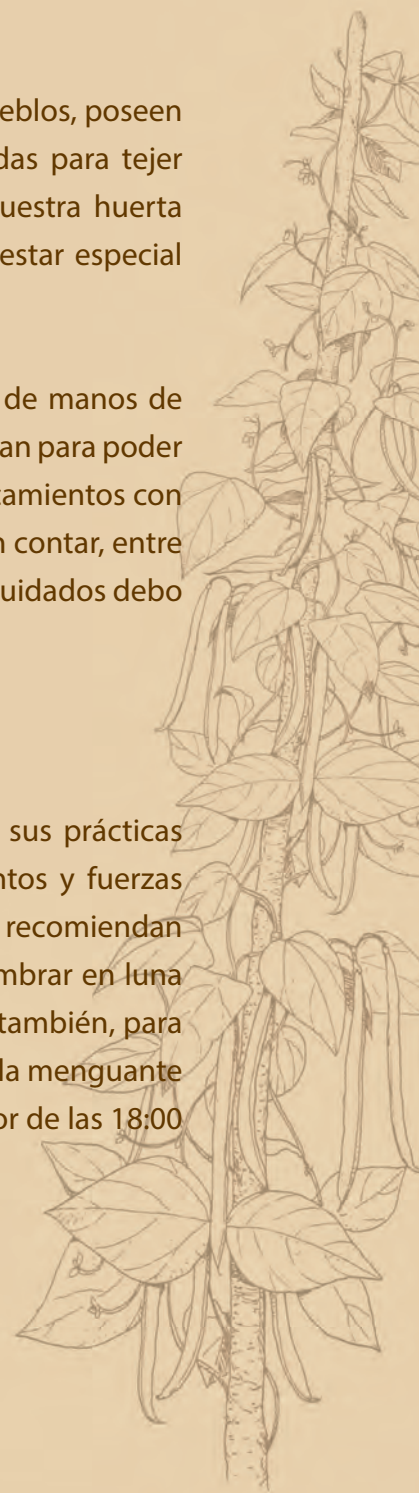
Las semillas tradicionales campesinas

Las semillas tradicionales campesinas son patrimonio colectivo de los pueblos, poseen memoria y han sido cuidadas, reproducidas, guardadas e intercambiadas para tejer colaboraciones y soberanía entre los pueblos. De allí que al diseñar nuestra huerta y acompañar el ciclo de vida biodiverso que en ella se da, debemos prestar especial atención al origen de las semillas que criaremos.

Sin duda, resulta mucho mejor priorizar aquellas semillas provenientes de manos de quienes las han criado en el tiempo, dando todos los cuidados que necesitan para poder expresar el potencial que traen en su genética. Si es posible, buscar acercamientos con curadoras o curadores de semillas de nuestro territorio y que nos puedan contar, entre otras cosas, cómo han sido cultivadas, cuáles son sus necesidades o qué cuidados debo tener para continuar con su crianza.

La siembra

Como se ha señalado, las curadoras y curadores de semillas organizan sus prácticas de huerta ejercitando la observación e interrelación con seres, elementos y fuerzas de la naturaleza. Para definir el momento de la siembra, por ejemplo, recomiendan poner atención a la fase en la que se encuentre la luna e idealmente sembrar en luna menguante. Don Sebastián Torres, curador de semillas de Tomé, sugiere también, para los casos en que la siembra no pueda realizarse en esta luna, sembrar en “la menguante del sol”, es decir, cuando el sol desciende con mayor notoriedad, alrededor de las 18:00 horas.



Al momento de sembrar es muy importante saber qué semillas son de siembra directa y cuáles necesitan pasar primero por un almácigo. También es necesario tener claro los tiempos de crecimiento de cada una de las plantas, pues esto define en qué minuto trasplantar del almácigo a las camas de cultivo.

Cuando diseñamos la huerta y vamos definiendo los espacios para cada planta, debemos considerar espacio libre para el posterior trasplante de los plantines que proveerá la almaciguera. Como regla general, se considera que la profundidad de siembra debe ser tres veces el tamaño de la semilla. En el caso de que la semilla sea muy pequeña, se debe cubrir con un suave manto de tierra.

La **siembra directa** se utiliza principalmente para cultivar semillas grandes. Ello requiere la preparación previa del suelo y que las semillas se ubiquen respetando la profundidad y las distancias necesarias, según las características que tendrá la planta adulta. Es ideal para **habas, porotos, arvejas, ajos, zanahorias, papas, espinacas, rábanos**, entre otras.

Para este tipo de siembra resulta muy beneficioso la construcción de camas altas. Estas corresponden a pequeños pedazos de terreno en que la tierra es removida hasta una profundidad de 60 cm., quedando muy suelta y levantada. El suelo suelto y aireado permite un gran desarrollo de las raíces, y por ello las plantas crecen más vigorosas. Además, las camas altas podrán recibir el trasplante de los cultivos que requieren siembra inicial de almaciguera.

Se han observado importantes beneficios del cultivo en camas altas, por ejemplo, aumenta la producción; se optimiza el uso del espacio, pues las plantas se ubican más juntas; se cuida el agua, ello porque el suelo suelto y la abundante materia orgánica ayudan a mantener la humedad, y la disposición cercana de las plantas evita la evaporación del agua; el suelo no se desgasta, al contrario, tiende a mejorar.



La elaboración de camas altas implica el cuidado y mejoramiento del suelo, a partir de lo cual la tierra responderá generosamente. Para la construcción de una cama alta se recomiendan los siguientes pasos:

- 1. Marcar el lugar elegido para la cama alta con estacas y lienzo, formando un rectángulo de entre 80 cm. y 1 mt. de ancho, y del largo que se desee.
- 2. Limpiar esta tierra, sacando la maleza, piedras y basuras.
- 3. Si el suelo está muy duro, regar bastante y esperar uno a dos días antes de comenzar a hacer la cama.
- 4. Con la pala, hacer una zanja de 30 cm. de ancho y 30 cm. de profundidad en un extremo de la cama. La tierra removida hay que llevarla al lado exterior del otro extremo de la cama.
- 5. Al tener una profundidad de 30 cm. de la zanja, soltar la tierra del fondo y rellenar con paja o malezas secas, desechos vegetales de la cocina, hojas o pasto verde. Todo esto se coloca suelto, sin apretar, así estos materiales serán descompuestos por los microorganismos que existen en el suelo, transformándolos en tierra fértil.
- 6. Luego, abrir una segunda zanja al lado de la primera, de la misma medida. La tierra sacada de la segunda zanja se coloca sobre el relleno de la primera, tal como se va tomando con la pala, sin darla vuelta. Esto se hace para no dañar la vida y el ambiente de los microorganismos que viven en el suelo.
- 7. A continuación, se siguen haciendo zanjas, tapándolas hasta el final de la cama, de la misma manera como se trabajó con las dos primeras.
- 8. La última zanja se rellena con la tierra que sacamos de la primera zanja.

- Luego, se protegen los costados de la cama para que no se desmoronen, poniendo tapas o colihues.
- Con el rastrillo, se empareja la superficie y se despejan los terrones más grandes.
- Si la siembra no se realiza inmediatamente, es necesario cubrir la superficie de la cama con paja o ramas, para protegerla del sol, la lluvia y el viento.
- No se debe pisar la tierra de la cama alta, para que no se apriete y se pierda el trabajo realizado.

Si quieres conocer más acerca de la cama alta,
accede a este código QR



La siembra en almaciguera se realiza cuando las condiciones ambientales no son las adecuadas para una buena germinación o, en la mayoría de los casos, cuando las plantas son muy delicadas y necesitan estar en un lugar resguardado durante la germinación y el desarrollo de las primeras hojas. Una vez que alcanzan entre 6 y 10 cms. de altura, con al menos 8 hojas verdaderas, se realiza el trasplante a un lugar definitivo hasta el momento de la cosecha. Este sistema es ideal para **tomates, lechugas, pimientos, brócoli, ciboulette, tomillo**, entre otras.

La almaciguera es un cajón preparado con tierra de buena calidad donde se siembran semillas muy pequeñas o muy delicadas, para que tengan una primera etapa de desarrollo. Es beneficioso hacer las almacigueras en cajones porque es fácil trasladarlos o taparlos, para proteger las plantitas de la lluvia y las heladas. Además, suele haber disponibilidad de los tradicionales cajones de fruta o de tomate en nuestros entornos, y estos resultan ideales.

Para confeccionar una almaciguera, recomendamos:

- Conseguir un cajón de unos 50 x 40 cm. y al menos 20 cm. de profundidad, que tenga en su fondo tablas separadas. Si no existe esta separación de tablas, se puede perforar el fondo con orificios de 1/2 pulgada para favorecer el drenaje del agua.
- Cubrir el fondo del cajón con una capa de piedrecillas que ayudará al drenaje e impedirá que se vaya la tierra.
- Preparar la tierra de la almaciguera con una mezcla en partes iguales de arena, abono orgánico y buena tierra, los cuales se mezclan muy bien fuera del cajón, pasándolos por un harnero.

Con esta mezcla se llena el cajón y se empareja la superficie. Cuando la almaciguera se encuentra lista para la siembra, es tiempo de:

- Con una especie de rastrillo de mano o con una tablita, hacer surcos con una profundidad 3 veces mayor al tamaño de la semilla, con una separación sobre hilera y entre hileras según sea el crecimiento de las plantas. Por ejemplo, en lechugas sería de 2 a 3 cm. sobre hilera y de 5 cm. entre hileras.
- Regar muy suavemente en forma de llovizna inmediatamente después de sembrar hasta que el suelo quede bien húmedo, de tal manera que el agua llegue hasta donde está la semilla.

Asociación entre cultivos

Las plantas se relacionan entre ellas. Hay algunas que se llevan muy bien entre sí, tienen afinidad, y por lo tanto se potencian o se ayudan; hay otras que son indiferentes y hasta hay algunas que no se soportan entre sí, y esto es básicamente por la forma en que crecen o por las toxinas que pueden emitir. Si buscamos armonía en nuestra huerta, este es un tema que vale la pena considerar.

Plantas acompañantes o afines: son plantas de especies diferentes al cultivo principal, que se siembran juntas en un mismo hábitat para proporcionar un efecto positivo. Por ejemplo:

- Salvia y ajos
- Lechugas y repollos
- Tomates y cebollas
- Frutillas y lechugas
- Repollo y apios
- Rabanitos y repollos
- Espárragos y arvejas
- Espinacas y zanahorias



Plantas repelentes: son plantas aromáticas que se siembran con anticipación al cultivo principal y que gracias al aroma fuerte que expelen, ahuyentan a los insectos y plagas, protegiendo al cultivo en general. Estas plantas mantienen alejados a los insectos hasta 15 metros de distancia de los huertos. Por ejemplo:

- Caléndula
- Albahaca
- Tomillo
- Salvia
- Menta
- Diente de león
- Borraja
- Manzanilla
- Ajenjo



Plantas Trampa: Son plantas que producen olores atractivos para los insectos que los desvían del cultivo principal. Por ejemplo:

- Perejil
- Tabaco negro
- Caléndula
- Hinojo
- Hierba del barraco
- Menta



Utilizando estas plantas podemos ayudar a controlar y mantener alejadas las plagas y enfermedades de nuestro huerto.

Manos a la obra

A continuación, de manera grupal, queremos invitarles a diseñar una huerta agroecológica. Pueden diseñarla para un lugar que realmente dispongan o definir un espacio ideal que les gustaría tener para una huerta común.



Materiales:

- Paleógrafo u hojas de block grandes (1 por grupo)
- Lápices de colores, idealmente de varios tipos: cera, palo, plumones.

Primer momento:

Diseñamos la huerta común

- Reúnanse en grupos de entre 4 a 7 personas.
- Dibujen en la hoja o papelógrafo una huerta que considere elementos tratados en la tercera parte de este cuadernillo, por ejemplo:
 - Cómo será la orientación de nuestra huerta según los puntos cardinales
 - Cómo transitará el sol por la huerta
 - Cuál será la superficie de la huerta
 - De qué fuente de agua abasteceremos la huerta
 - Cómo será el entorno natural de la huerta
 - Qué seres visitarán nuestra huerta
 - Qué semillas tradicionales sembraremos
 - Qué semillas se sembrarán en almácigo y cuáles serán de siembra directa
 - Qué cultivos asociaremos
 - Qué plantas repelentes y/o trampas colocaremos

Segundo momento:

Diseñamos una cama de cultivo según preferencias personales

En este segundo momento queremos invitarles, de manera individual, a diseñar una cama de cultivo. En esta cama pueden asociar cultivos según sus preferencias, memorias afectivas y gustos personales.



Tercer momento:

Presentamos diseños de huertas y camas de cultivo

Para este tercer momento, les invitamos a que cada grupo presente sus diseños de huerta al resto de los grupos. Quienes presentan pueden invitar a participantes de otros grupos a hacer comentarios, compartiendo preguntas u observaciones.

Una vez que todos los grupos han presentado sus diseños de huerta y ha habido espacio para comentarlos, es tiempo de presentar los **diseños de camas de cultivo** que se realizaron en las bitácoras de manera personal.

Esta presentación se realizará a modo de **círculo de la palabra**, es decir, el grupo debe estar dispuesto de pie o sentado, conformando un círculo. Para iniciar el círculo de la palabra, quien facilita pregunta si alguien de manera voluntaria quiere iniciar la presentación de su diseño de cama de cultivo. Se da la palabra a la voluntaria o voluntario, se escucha su presentación y luego continúa presentando su diseño la persona que se encuentra a la izquierda de quien inició. Así, la palabra circula hasta volver a quien comenzó.

Como ejes de la presentación de las camas de cultivo se sugiere señalar:

- ¿Qué cultivos tiene mi diseño de cama?
- ¿Por qué elegí estos cultivos?
- ¿Evocan algo de mi memoria los cultivos elegidos o su disposición?

Como cierre del ejercicio, puede volver a abrirse la palabra para comentar los diseños de camas de cultivo, realizar preguntas entre participantes o compartir reflexiones de cierre.

Recogiendo lo aprendido

Hemos hecho esta travesía siguiendo el pulso de la siembra, la tierra y la palabra de curadores y curadoras de semillas. Antes de despedirnos, les invitamos a responder de manera individual las siguientes preguntas:

¿Qué nuevos aprendizajes ha sembrado en mí el trabajo realizado a partir de este cuadernillo?

¿Ha despertado en mí alguna semilla (recuerdo, ilusión, idea), con el trabajado realizado aquí? ¿cuál(es)?

¿Quisieras abonar/compartir algo en particular para tu organización o territorio, a partir de esta experiencia de co-aprendizaje?

